**IX Jornadas de Jóvenes Investigadores.**

**Instituto de Investigaciones Gino Germani.**

6, 7 y 8 de noviembre de 2019.

**Autoras**: Lic. María Laura Langhoff (DGyT, UNS, estudiante doctorado en geografía); Dra. Alejandra Geraldi (DGyT; UNS; CONICET) y Mg. Patricia Rosell (DGyT; UNS).

**Mails**: [laura.langhoff@outlook.com](mailto:laura.langhoff@outlook.com); [ageraldi@criba.edu.ar](mailto:ageraldi@criba.edu.ar); [prosell@uns.edu.ar](mailto:prosell@uns.edu.ar)

**Eje problemático**: Eje 6: Espacio social, tiempo, territorio y turismo.

**Título: “Poder, agua y territorio. La configuración del oasis del sur mendocino en la primera mitad del siglo XX”.**

**Palabras claves:** ciclo hidrosocial; territorio hidrosocial; poder; agua; inmigración.

**Introducción.**

A mediados del siglo XX, en el sur Mendocino, sobre la cuenca del río Atuel, se configuraron oasis de cultivo de la vid, situación que genero una serie de conflictos de poder, agua y territorio a partir de que el rio Atuel es un río compartido aguas abajo con la provincia de la Pampa.

El objetivo del trabajo es analizar la progresiva utilización del río Atuel para irrigación en el espacio de los oasis de San Rafael y General Alvear para el cultivo de la vid. Esta intervención se fortaleció en Mendoza a través de la legislación de aguas de 1884, facilitando condiciones a la masa migratoria europea mediterránea con conocidos antecedentes del cultivo de la vid. Estos actores apoyados tanto desde el Estado provincial como el nacional fueron decisivos a la hora de la expansión de la superficie productiva. En ambos casos, en relación a la optimización en el aprovechamiento del agua para riego, para expandir la superficie productiva.

En base a las fuentes bibliográficas y documentales consultadas, se identifican un grupo de familias que se asentaron entre la zona de General Alvear y San Rafael, específicamente en Villa Atuel, entre fines de siglo XIX e inicios del siglo XX. En estos años se concreta la construcción de uno de los primeros canales importantes que toman agua del Atuel, el Izuel. Dicho canal facilitó el riego en la zona donde se asentaría más tarde una de las bodegas más importantes en el oasis sur, Arizu.

La construcción de canales y obras hidráulicas, realizadas de forma unilateral en Mendoza, afectó decisivamente los caudales del río Atuel, que comenzó a disminuir sus volúmenes, perjudicando, aguas debajo de la cuenca, el oeste pampeano, donde la actividad ganadera era el sustento económico. En el contexto de los estudios sobre el conflicto del Atuel entre las provincias de La Pampa y Mendoza, se considera el año de puesta en funcionamiento de la represa el Nihuil, 1947, como el de hito en la interrupción del río. Sin embargo, las disminuciones de caudales se iniciaron en las primeras décadas del siglo XX. Con el fin de comprender el marco económico, político y social en que se insertan estas obras hidráulicas, es que se estudian algunos de los primeros bodegueros de importancia que se localizaron en el oasis sur, como los Arizu, Iselin y Cremaschi. Los mismos representan un sector dentro de la economía local que cuentan con capital social, político y técnico. Ello les facilitó establecer lazos con otros sectores provinciales, incluso nacionales, y ocupar puestos claves dentro del gobierno o instituciones como el Departamento General de Irrigación.

Su estudio es necesario ya que son un factor decisivo en la discusión que se produjo en torno a la interprovincialidad del río, negada en parte por Mendoza, como así también en las transformaciones que sufre la cuenca media (canalizaciones, obras hidráulicas) y la inferior con la disminución de la escorrentía.

A continuación, el trabajo se ordena presentando el enfoque teórico desde el cual se aborda el desarrollo del oasis sur y su impacto en el oeste pampeano; la metodología utilizada; el papel de las bodegas importantes y el primer canal. Por último, en las consideraciones finales, el impacto sobre el territorio que produjo la actividad vitivinícola.

**Marco teórico**.

El trabajo se inscribe dentro de los estudios sobre la ecología política del agua y la geografía física crítica (GFC), ambos campos de estudio bastante recientes, que elaboran una serie de conceptos teóricos híbridos, como el de ciclo hidrosocial y territorio hidrosocial. Los estudios sobre ecología política se originan en las últimas décadas considerando cómo influyen el poder y las relaciones de poder en relación al acceso y re-apropiación de la naturaleza. Al respect, Robbins afirma “*before a semi-coherent body of political ecological theory emerged in the late twentieth century, many explicitly political practitioners emerged from the ranks of fields ecologists, ethnographers, explorers and others research”*(Robbins, 2012, pág. 24). En el caso de América Latina, estos estudios se asientan en una concepción filosófica crítica alimentada por la filosofía de la liberación, la cual cuestiona la colonialidad impuesta y consolidada luego de la llegada de la cultura europea. En este proceso de releer y analizar desde otros ángulos los procesos históricos de ocupación de los territorios, la naturaleza pasó a ocupar una posición cada vez de mayor importancia. En tal sentido hoy puede afirmarse que el pensamiento crítico social sudamericano y la conformación de nuevos movimientos sociales que encauzan nuevas demandas, se visibilizan y accionan a partir de conflictos ambientales. La ecología política del agua propone un enfoque problematizador a la temática hídrica estudiando las relaciones que se establecen entre el ciclo hidrológico y las distintas relaciones de poder social, económico y político (Swyngedouw, 2017).

En tanto, la geografía física crítica, comienza a consolidarse como un subcampo disciplinar en las últimas dos décadas, con una tradición de desarrollo en territorios anglosajones y en la cuenca del Pacífico, específicamente en Nueva Zelanda. La GFC parte de la necesidad de integrar a la geografía física y la geografía humana(Lave, 2014), que han tendido a trabajar sus objetos de estudio (el espacio y el hombre) por separado, con escasas consideraciones entre una y otra. En el marco actual donde la problemática socio ambiental se agravo y en consecuencia son necesarias nuevas respuestas y la creación de marcos referenciales que brinden más herramientas investigativas, es que surge como un cuestionamiento al interior de la disciplina geográfica. Se plantea, entonces, la necesidad de integrar los campos disciplinares y abordar la complejidad de los temas y problemas, con conceptos híbridos (Goudie, 2017). Es así como se conforman desde la GFC el concepto hidrosocial.

Al respecto al hablar de ciclo hidrosocial se complejiza y reelabora el ciclo hidrológico de Horton. El ciclo hidrosocial da cuenta de la circulación del agua como un proceso socio-natural donde el agua y la sociedad se hacen y re-hacen de modo casi continuo, en espacio y tiempo (J. Linton y J. Budds, 2014). Estos autores incorporan algunas ideas claves que ayudan a comprender la riqueza del término. En primer lugar, el manejo del agua cumple un rol clave en la forma como se organiza la sociedad; en segundo lugar, la relación entre agua y sociedad es compleja, por lo que determinadas relaciones sociales producen determinados tipos de agua. Por último, “the material properties of water play an active role in the hydrosocial process, sometimes structuring social relations and sometimes disrupting them (as in the case of a major flood)”( Linton J.; Budds, J., 2014, pág. 175).Siguiendo a estos autores, en este ciclo de circulación, el agua es considerada no solo como un elemento de la naturaleza, sino, además, como el producto de las circunstancias sociales en las cuales se produce su manipulación, control y apropiación.

Por otro lado, el territorio hidrosocial plantea como los espacios son constituidos histórica, social, política y naturalmente, por medio de la interacción de las prácticas sociales, los flujos de agua, las tecnologías hidráulicas, los elementos biofísicos, las estructuras socio-económicas y las instituciones político-culturales (Rutgerd Boelens et al., 2016). Se puede afirmar que este concepto consta de dos componentes, el hidrosocial (ya definido), y el territorio. Este, desde la perspectiva de la geografía crítica, retomada por la GFC, adquiere especial significación ya que da cuenta que para constituirse como tal, es relevante el ejercicio del poder. Es decir, para que se pueda hablar de territorio es necesario que los actores intervinientes manifiesten su dominio sobre el especio por medio de manifestaciones materiales (infraestructuras) o inmateriales (legislación, simbologías, creencias). La bibliografía que aborda la construcción del territorio como construcción social mediante el ejercicio del poder, es amplia. Desde la escuela italiana con Quaini, Dematteis y Turri, hasta la escuela brasileña (influenciada por aquella) iniciada por Milton Santos. Aquí las obras puntuales que trabajan el territorio y a las que se considera este trabajo, son las de Saquet ( Saquet, M. ; Sposito, E. , 2009), Lopes de Souza (Lopes de Souza, 2018) y Haesbaert (Haesbaert, 2011).

**Metodología.**

Para la realización de este trabajo se utilizaron métodos cualitativos. La tarea se centró en la lectura y análisis de bibliografía, informes y análisis de cartografía histórica. Vale aclarar que este trabajo es un resultado de una investigación más amplia, titulada “El ciclo hidrosocial en la cuenca del Atuel y su implicancia en los procesos histórico-geográficos”. En dicha investigación se trabaja con una metodología mixta, recurriendo al diseño transformativo secuencial (DITRAS) (Hernández Sampieri; Fernandez Collado y Baptista Lucio., 2010). La elección se basa en la característica del problema de estudio y los objetivos a lograr durante la investigación. A su vez, el trabajo de pesquisa se organizó temporalmente por medio del método de la geografía histórica, “Sandwich de Dagwood”, (Newcomb, 1976) este consiste en la utilización de cortes temporales cuyos hitos son hechos puntuales que presentan un cambio, manteniéndose el tema central, que en este caso es el agua.

**Área de estudio.**

El área de estudio abarca el sector sureste de Mendoza y el noroeste de la provincia. En territorio mendocino incluye a las ciudades de San Rafael y General Alvear, además de localidades más pequeñas como Villa Atuel, mientras en el oeste pampeano, los departamentos de Chical-có (localidades de La Humada y Algarrobo del Águila) y Chalileo (localidades de Santa Isabel, Colonia Emilio Mitre y Paso de los Algarrobos). Esta extensa zona forma parte de la cuenca media e inferior del Atuel, el cual discurre por un relieve de coladas basálticas producto de la actividad volcánica de la Payunia mendocina. El clima, predominante es el semiárido a árido con marcada estacionalidad, vientos predominantes del oeste y precipitaciones inferiores a los 400 mm.

La cuenca inferior del Atuel se une a la del Salado-Chadileuvu en territorio pampeano (Foto 01), ambas son compartidas con otras provincias (Mendoza, San Juan, la Rioja y San Luis, respectivamente). La confluencia de ambas ha conformado una gran llanura aluvional a lo largo de miles de años, generando en períodos históricos ambientes de bañados, canales y lagunas como los “Bañados del Atuel”. Por otra parte, el río Atuel posee la característica de poseer un régimen pluvionival, es decir es alimentado por lluvias, pero principalmente por las nieves cordilleranas. Ello influye en los periodos de crecidas en épocas de deshielo. Este es un elemento que, al conjugarse con el uso intensivo que se le otorga, influya en los volúmenes de agua disponibles.

Sumado a lo anterior, toda la región se enmarca en la denominada **“diagonal árida”** o **“diagonal arreica”** (Bruniard, 1982), la misma abarca desde el norte peruano hasta las costas patagónicas en Argentina y se caracteriza por ser una franja donde se registran escasas lluvias.

Área de estudio. Foto 1.



**Fuente: Geraldi (2017).**

**Construyendo el territorio: crear un oasis productivo.**

**Antecedentes.**

La actividad vitivinícola de carácter intensivo en el sur de la provincia de Mendoza, es posterior a la conformación de los otros oasis provinciales. Ello se debió a que estas tierras fueron conseguidas definitivamente en el marco de la campaña militar comandada por Roca. Entonces la provincia amplió sus extensiones, en tanto que los otros territorios hacia el sur, se incorporaron como territorios nacionales. Si bien en esta zona no se libraron grandes batallas, si tuvieron una destacada participación la tribu de los Goico, quienes ya desde mediados del siglo XIX van a comenzar a vender parte de sus tierras a los criollos. Además, esta tribu actuó como un mediador y amortiguación entre las otras tribus y los representantes criollos.

Una vez asegurado el dominio del Estado naciente, por medio de la acción militar, se inició el período de ocupación. Conviene aclarar que, si bien esta zona estaba bajo dominio indígena, existía ya desde inicios del siglo XIX un fortín fundado bajo el nombre de San Rafael del Diamante en 1805, en la unión de los ríos Atuel y Diamante. Este luego de ser relocalizado y a fines del siglo XIX, daría origen a la ciudad de San Rafael. Las tribus que se asentaban en esa zona correspondían al linaje de los Goico.

Los datos recabados dan cuenta de una convivencia pacífica con la tribu del cacique Juan Goico, a quién en la historia local se lo considera como uno de los colaboradores en la constitución de los núcleos urbanos de esta zona, al donar tierras para las fundaciones. Además, según los relatos históricos esta tribu se caracterizó por colaborar con las fuerzas militares asentadas en la frontera sur mendocina, siendo considerada una tribu aliada. La presencia de los Goico en la zona aparece documentada ya desde el siglo XVIII. Se los ha identificado como parte de los Pehuenches y, en otros casos, de los Puelches de Cuyo o Puelches Algarroberos (Lagiglia, 1984). Una zona donde se encontraban parte de sus tolderías, eran las salinas del Diamante. Tierras que luego fueron vendidas al sacerdote Manuel Marco. En base a las fuentes es posible realizar una genealogía de los caciques Goico, ya que, como se dijo, sus acciones son relevantes para el desarrollo posterior de los primeros asentamientos en el oasis sur. Al respecto, se puede establecer la siguiente línea de genealógica (Grafico 01), la cual no da cuenta de la descendencia directa, sino, más bien, de la importancia dentro de dicha línea:

Línea genealógica. Grafico 1.

Fuente: Langhoff, 2019, en base a Lagiglia (1984).

Este proceso militar de expansión de las fronteras y ocupación de tierras, formó parte de la construcción del Estado nacional. En este marco, a fines del siglo XIX, también se crearon las primeras desigualdades entre provincias que, en algunos aspectos, perduran hasta la actualidad. Por ejemplo, Mendoza conforma el grupo de las primeras 14 provincias, mientras que cuando se incorporan los territorios nacionales, la actual provincia de La Pampa se mantuvo como Territorio Nacional de La Pampa Central hasta 1951, en que se produjo la provincialización. En esta primera situación de desigualdad territorial se produjeron las primeras tensiones por el río Atuel, que luego desembocaron en el conflicto irresuelto.

Como se señaló anteriormente, las transacciones de tierra de parte de los Goico con los criollos, permitió asegurar una nueva ocupación del espacio, que aún no tenía un uso productivo. En parte por las condiciones semiáridas y, además, por estar expuestas a los avances de las parcialidades indígenas que no eran aliadas.

Uno de los caciques que transaccionó parte de sus tierras fue Vicente Goico, en 1827, precisamente aquellas ubicadas *“al sud del río Diamante hasta el río Atuel y la confluencia de este con el Salado… y el segundo de la inmensa zona de campos que se extienden desde la margen derecha del río Atuel hasta Aysol (…) en el punto llamado Soitué, nombre del algarrobo en el idioma Pehuenche”* (Morales Guiñazú en Saurina y Quiles, 2012: 22). En realidad, el cacique le regalo estas 10 leguas al alférez Ángel Báez, en calidad de amistad y las atenciones ofrecidas. Estas tierras a lo largo del siglo XIX pasaran, en estos casos por ventas, hasta llegar a las manos de Diego de Alvear (Grafico 02).

Propietarios de las tierras que vendió Vicente Goico al sur de General Alvear. Grafico 2.

Fuente: Langhoff (2019), en base a Sucesión Diego de Alvear, mensura del agrimensor Dabadie, 1884. (Geodesia., 1886).

Los sucesores de Alvear comenzaran a lotear y vender parte de las mismas, a fines de siglo e inicios del XX. Entonces las propiedades de Alvear abarcaban desde el sur de las localidades de San Rafael y Gral. Alvear hasta el territorio nacional de La Pampa. Para este momento se había sancionado la Ley de Fronteras (1878). Estas extensas propiedades permanecían incultas, pero estaban bordeadas por los cauces abundantes del Atuel al oeste y del Salado al este.

**El agua, tierra y conocimiento.**

En la tarea de conformar y organizar el Estado nacional, el interior se vio profundamente transformado. La integración del país a la nueva configuración del mercado mundial comandada por Inglaterra, como productor de diversas materias primas, creó nuevas territorialidades. Las mismas estaban marcadas por las inversiones, principalmente puertos y ferrocarriles; la ampliación de las ciudades y el advenimiento del desarrollo industrial y el desarrollo de diversas producciones regionales. Puede hablarse de una especialización, en el interior del país, para la producción de determinados productos de origen primario. Estas nuevas configuraciones fueron posibles por las políticas del gobierno nacional y la creación de un aparato administrativo que trabajó en diversas áreas. Y, por otra parte, del capital privado que canalizo su presencia por medio de las inversiones. Además, es conveniente agregar el crecimiento de la población, favorecida por las políticas de inmigración, que va a crear y dejar su impronta tanto en el medio urbano como en el rural.

En el caso de Mendoza, se debe destacar la sanción en 1884 de la Ley de Aguas, la cual fue una herramienta esencial para organizar el riego. En este caso el agua y su manejo comenzaron a configurar un nuevo territorio hidrosocial. A la vez que se comenzó a complejizar el ciclo hidrosocial con el aumento de las demandas del agua en el contexto de una incipiente producción capitalista, donde se crea localmente la antítesis agua/desierto. Esta ley contribuyó a organizar los usos del agua otorgando derechos de riego que se adquirían junto con la tierra. Puede decirse que es un antecedente de un mercado del agua[[1]](#footnote-1)a nivel nacional.

Junto con al otorgamiento de derechos de agua, también contribuyeron otras estructuras que consolidaron este territorio: la incorporación y asentamiento de población inmigrante con conocimientos técnicos en el área vitícola, y, consiguientemente, la conexión de esta zona con el puerto de Buenos Aires por medio del ferrocarril. Estos elementos contribuyeron a crear un área de alto dinamismo y crecimiento en el cauce medio del río Atuel, en detrimento del cauce inferior ya dentro del territorio nacional de La Pampa. Sector este que siguió otra forma de organización territorial, en este marco de producción capitalista, asociada a la falta de los caudales suficientes para arraigar población y producir.

De los elementos mencionados en el párrafo anterior, fueron esenciales para la configuración de este territorio hidrosocial, el conocimiento que portaban muchos de los inmigrantes que se asentaron en el sur mendocino. Hasta entrados los finales del siglo XIX, Mendoza se especializaba en la cría y venta de ganado vacuno a Chile, por las condiciones de algunos de sus valles, siendo las plantaciones de vid un cultivo secundario (Jorba, R.; Fresia. I. ). Esta condición comenzó a variar cuando se especializa la zona de la pampa húmeda en la producción de pasturas y ganado. Coincidentemente, otro factor influye para que se produzca un cambio en la economía cuyana: en la segunda mitad de siglo XIX los viñedos europeos sufrieron el ataque de la *Phylloxera vastatrix,* (Jorba; Fresia, op. Cit.) insecto que diezmo las plantaciones, por lo que esta plaga sumada a la situación de pobreza de esas zonas europeas, confluyeron para qué dentro del colectivo inmigrante, una parte contara con los conocimientos técnico-culturales relacionados con su cultivo.

En este punto es necesario diferenciar la calidad de manejo respecto a la vinicultura entre los inmigrantes que se instalaron en la zona de estudio. Por un lado, quienes solo tenían su fuerza de trabajo y contaban con los conocimientos vitícolas, es decir una amplia mayoría de este grupo. Y, por otra parte, quienes contaban con algún capital económico, conocimientos técnicos adquiridos académicamente (como el caso de manejos hidráulicos), además del conocimiento del cultivo por tradición familiar. En el segundo grupo es donde, además, se conjugan el capital técnico con las relaciones sociales que establecieron con miembros de la elite mendocina (Izuel con la familia Benegas, principalmente). Estas relaciones contribuyeron a cimentar su poder y a que accedieran a ocupar puestos dentro de instituciones y de la administración pública, los cuales contribuyeron a darles un lugar de preeminencia como actores sociales dentro del territorio hidrosocial (como el caso de Balbino Arizu y Sotero Simeón Arizu). A su vez les permitió incidir dentro del ciclo hidrosocial en relación al control del agua y la elaboración de un imaginario en torno al agua y, específicamente, al río Atuel (Arizu y Cremaschi).

En el oasis sur mendocino, este segundo grupo pudo profundizar su acción transformadora sobre el territorio, al concentrar, con el correr del tiempo, tierras, capital, manejo del agua y, en cierta forma, asumir algunas responsabilidades que correspondían al Estado, como se verá en el caso de la bodega Arizu y su acción en Villa Atuel. Al respecto, es en esta localidad donde se centra parte de la atención de este trabajo, para luego ver el caso de San Rafael con la bodega La Abeja (Iselin) y General Alvear con la bodega Cremaschi. En el caso de Villa Atuel se utilizó aguas del río homónimo, en tanto que en los otros dos casos también se utilizaban las del río Diamante[[2]](#footnote-2). Cabe aclarar que este trabajo se dedica a este segundo grupo dentro del colectivo de los inmigrantes.

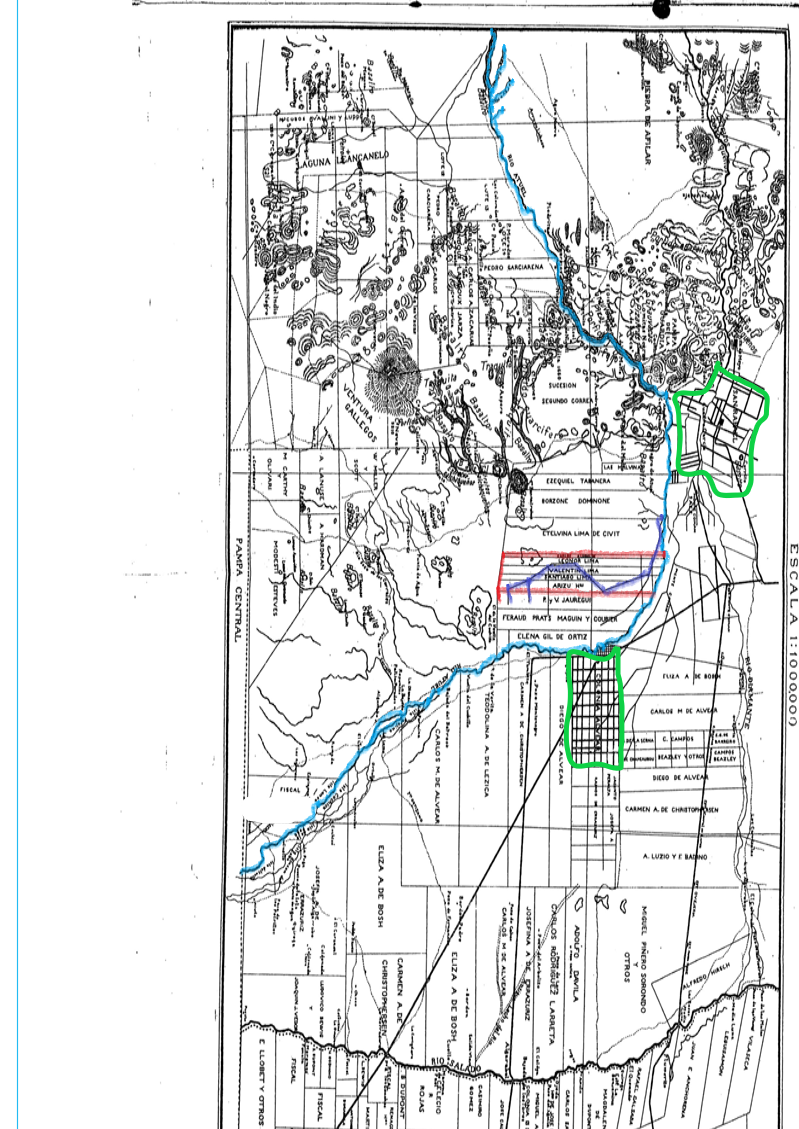
A inicios de la primera década del siglo XX, gobernaba la provincia Emilio Civit, quién además se dedicaba a la actividad vitivinícola. Bajo su mandato se sancionó la ley provincial N°515, por medio de la cual se crea el pueblo de Villa Atuel. En el marco de esta ley, Bernardino Izuel consigue una concesión para el riego de 5000 ha. Con la obligación de ceder 50 ha. para la fundación de este pueblo, contribuyen en el aporte de tierras los Arizú, también con 50 ha.(Saurina, 2012). Izuel es un personaje de relevancia en la creación del oasis, dado que construyó el Canal Matriz, que lleva su nombre, para utilizar las aguas del río Atuel para riego, finalizándolo en 1905. Bernardino Izuel era originario de España, específicamente del País Vasco. Allí se formó profesionalmente en el área hidráulica. Viajó a Argentina en vistas de las posibilidades que brindaba el país entonces. En esta aventura entusiasmo a Balbino Arizu, quien, junto a uno de sus hermanos, se embarcó en la empresa. Ya en Mendoza trabajaron en viñedos de Tiburcio Benegas, en la bodega El Trapiche. Benegas se transformó en una vía de contacto y relación con el poder provincial. Aquí comenzaron a trabajar en la zona de Mendoza capital, allí se estaba ampliando la red de canales, donde fue de vital importancia el aporte de Izuel. Paralelamente, el sur mendocino comenzó a mostrarse como una zona atractiva y con muy buenas posibilidades para las plantaciones. Es así que progresivamente los Arizu van a adquirir tierras y, a su vez, Izuel contribuirá con la canalización. En la zona de San Rafael lograron concentrar unas 12.569 ha. (Mateu, 2012), invertir en esta zona les facilitaba conseguir derechos de agua definitivos. En tal sentido y como se indicó previamente, la ley de aguas mendocina, facilitó la mercantilización incipiente del agua en un medio semiárido, incentivando el poblamiento y el desarrollo de actividades productivas especializadas como la vinicultura (San Rafael), la fruticultura (General Alvear) y, en menor medida, la horticultura.

En el grafico 03, se sintetizan las acciones que fueron desarrollando los hermanos Balbino y Sotero Arizu en Mendoza. En ella es posible observar como la familia gracias al conocimiento generacional sobre vinicultura, los primeros contactos con Benegas (gobernador de Mendoza y parte de la elite) junto al aporte de Izuel en la construcción de canales en el sur, generó un acrecentamiento de su capital, convirtiéndola en 1936, en el “paño de viñedos más grande del mundo” (Saurina, op. Cit.) con 2900 has. Cultivadas.

Hermanos Arizu y su desarrollo económico y político en Mendoza. Grafico 3.

Esta extensión de plantaciones era regada con las aguas del Atuel. En el mapa (Foto 02) elaborado por Stappenbeck en 1913, se puede observar como estaban entonces dispuestas las propiedades, quiénes eran los dueños y como las tierras de Arizu y la familia Lima, eran regadas por las aguas que traía el canal Matriz Izuel.

Tierras de Arizu y canales que las irrigaban. Foto 2.



Fuente: Langhoff, 2019, sobre mapa de Stappenbeck (1913).

Como se puede observar, Arizu tuvo un rol fundamental en la conformación de Villa Atuel. Fue una empleadora de inmigrantes de origen español, muchos de la zona vasca, que llegaron gracias a las facilidades que les ofrecían los Arizu como trabajo y posibilidades de asegurarse un futuro. A cambio esta mano de obra contaba con una cierta especialización en la elaboración de toneles, trabajo en viñas, construcción de materiales específicos de la vinicultura, además de contribuir al naciente pueblo con oficios necesarios en una localidad entonces alejada de los grandes centros como la ciudad de Mendoza.

Los documentos consultados muestran como en esta zona mientras se expandían las plantaciones, se fue generando una representación de la concreción del oasis como un triunfo de la mano del hombre sobre la naturaleza, más específicamente sobre el desierto. Es así que dentro de la historia de Villa Atuel adquiere especial relevancia la figura y labor de Izuel, describiéndose su obra como una proeza para irrigar tierras hasta ese momento secas. Así se va conformando una genealogía de los “héroes del agua”.

Junto con los Arizu e Izuel, también en la primera mitad del siglo XX se desarrollaron dos prósperas bodegas, de entre las tantas que utilizaban el agua del Atuel. Por un lado la bodega de Iselin, La Abeja[[3]](#footnote-3), en San Rafael y la bodega Faraón en General Alvear, propiedad de Cremaschi. Iselin era de origen francés de buena posición económica y conocimientos en la vinicultura. Esto le facilitó comprar tierras en la zona de San Rafael e incentivar la colonización, como hizo con la Colonia Italiana, compuesta por trabajadores italianos a los que les pago con tierras e impulsor de la Colonia Francesa. Pero una de sus intervenciones claves fue para conseguir que el ferrocarril llegara a San Rafael. Ello sucedió en 1903. El tren facilitó el transporte de la producción, de pasajeros y la llegada de compradores interesados en adquirir tierras. Este medio de comunicación agregó valor, junto con la tecnología aplicada al agua (canales, compuertas, técnicas de riego) al oasis sur. Por ley N°262 San Rafael fue declarada cabecera del departamento homónimo.

En tanto, la bodega Faraón fue fundada por Anselmo Cremaschi, un inmigrante de origen italiano y su esposa. Él fallece en 1925 y lo hereda su hijo Víctor quien era ingeniero civil y aplicó sus conocimientos para producir grandes cambios en la fabricación del vino (Izuel, 2012). Fue el Sistema de Fermentación Continua[[4]](#footnote-4), en 1948, el cual fue patentado a nivel mundial y se aplicó también en otras bodegas mendocinas.

En este último caso, el rol de dos integrantes de las familias Cremaschi y Arizu, Plácido y Sotero Simeón, respectivamente, se destaca al producirse el primer reclamo a nivel nacional por parte del territorio nacional de La Pampa, cuando se generó la interrupción del río con la construcción de la represa el Nihuil en 1948-47. Como resultado de este reclamo, la Dirección del Agua y Energía Eléctrica promulgó la resolución 50/49. La misma disponía tres sueltas anuales de agua con un volumen de 27.5 hectómetros cúbicos. En este marco es que desde el Departamento General de Irrigación (DGI) responde elaborando un documento donde proponen al gobierno mendocino no acatar la resolución.

Tanto Cremaschi como Sotero Simeón Arizu (hijo de Sotero y sobrino de Balbino) formaron parte del Tribunal Administrativo del DGI de Mendoza. En el contexto en que se hace público el planteo territoriano pampeano, emitieron un documento donde afirmaban que el río Atuel era un río exclusivamente mendocino, por lo tanto, no se unía al Salado en el oeste pampeano. De este modo desconocieron el reclamo y esgrimieron el fundamento que el gobierno mendocino utilizó a futuro.

Al respecto, en dicho documento afirmaban textualmente que “*el río Atuel constituye un curso de aguas públicas típicamente interno de la provincia de Mendoza y sometido por ende a su exclusiva jurisdicción, que ejerce sobre sus aguas públicas desde antes de nuestra emancipación y desde antes de nuestra organización política”* (Irrigación, 1949, pág. 6). Esta afirmación desconoce los estudios geológicos e hidrológicos de décadas anteriores, que abarcaron toda la cuenca del Atuel y describían como el río ingresaba en territorio pampeano, dentro de estos trabajos se pueden citar a Stappenbeck (Stappenbeck, 1913), Tapper (Tapper, 1931) y Dillon (Nación., 1934). Conjuntamente, el documento aclara que la construcción de la represa El Nihuil pertenece al dominio público de Mendoza, pero contó el apoyo de la ley Nacional 12650, con el fin de “*el aprovechamiento en primer término de los derechos empadronados en el río Atuel, tal como se expresa en los artículos 2° y 8° del contrato firmado entre los gobiernos de la nación y de la provincia de Mendoza con fecha 17 de junio de 1941”* (Op.cit., 4). La postura negativa se fundamenta, además de afirmar que el río no es compartido, en las pérdidas que supondría entregar los 15 metros cúbicos durante 21 días al año a La Pampa, lo cual implicaría la sustracción de 2.100 ha. Para cultivos.

En este documento se expone algunos de los argumentos que sostendrá Mendoza ante los reclamos pampeanos: el no reconocimiento de la interprovincialidad del río; la pérdida de producción y, por ende, el impacto económico en la economía provincial y el desconocer las necesidades sociales, productivas y económicas ligadas al agua en el oeste pampeano. Esto último, según se aprecia en las fuentes, por considerar que los usos ligados a los ríos deben ser para riego o, luego, producción de energía, desconociendo la dinámica productiva pampeana ligada a la ganadería.

Por otra parte, queda expuesto que el sector económico mendocino, comenzó a ocupar puestos estratégicos en organismos como la Dirección General de Irrigación, lo cual puede comprenderse como una estrategia para proteger sus intereses económicos.

**Reflexiones finales.**

En este trabajo se ha expuesto de forma concisa como se configuró el oasis sur mendocino. Este se encuentra integrado dentro del ciclo hidrosocial caracterizado por la utilización del agua como un elemento necesario para la producción vitivinícola y, luego, de energía. En tal sentido para ejercer un control del agua se generaron desde el Estado provincial una legislación, la ley de aguas de 1884, y una estructura administrativa como el Departamento General de Irrigación. A ello se sumó el capital y conocimiento que aportaron inmigrantes que pasaron a ser propietarios de bodegas, junto con los conocimientos técnicos aplicados al manejo del agua, como en el caso de Izuel que realizo los primeros canales. Sumándose a lo anterior, el ferrocarril contribuyó a aumentar la conectividad con el este del país y facilitar las condiciones para la población de las nacientes localidades. Pero lo más relevante, es cómo se comenzó a generar un discurso sobre el río Atuel y su significación para las autoridades mendocinas. Ello puede observarse en el Tribunal Administrativo del Departamento General de Irrigación, donde ocuparon funciones relevantes descendientes de bodegueros que pudieron utilizar el agua del río Atuel gracias a las intervenciones como los canales.

Al respecto resulta interesante comprender la complejización el ciclo hidrosocial pasando de una etapa donde la utilización del agua no era intensiva y la misma se encontraba asociada a otros valores y usos por parte de la población indígena y criolla, a otra donde el agua es clave para la producción a escala industrial de vinos y para el riego de plantaciones varias. A su vez, aquí se observa cómo se constituye un nuevo territorio hidrosocial caracterizado por la presencia de bodegas y de la introducción de conocimientos técnicos ligados al agua, que lo delimitan por medio de su poder económico, ingenieril y político.

Por todo lo expuesto, se puede reconocer que las primeras disminuciones de caudales del río Atuel se deben a una compleja estructura que administra la circulación del agua. La misma se asienta en la ley de aguas mendocina de 1884, que aseguró la adquisición de derechos de aguas y estableciendo un mecanismo de control de los ríos a nivel provincial como es el Departamento General de Irrigación.

# Bibliografía

Linton J.; Budds, J. (2014). The hydrosocial cycle: defining and mobilizing a relational-dialectical approach to water. *Geoforum*, 170-180.

Saquet, M. ; Sposito, E. . (2009). *Territórios e territorialidades: teorias, processos e conflitos.* San pablo: Expressao Popular.

Bruniard, E. (1982). La diagonal árida argentina: un límite climático real. *Revista Geográfica*, 5-20.

Caminos, l. r. (12 de octubre de 2017). *Cámara de Turismo de la Provincia de Mendoza.* Obtenido de https://mendoza-camara.org/24087-2/: https://mendoza-camara.org/24087-2/

Geodesia., D. G. (24 de Febrero de 1886). Sucesión Diego de Alvear. Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Peuser.

Goudie, A. (2017). The integration of human and Physical Geography revisited. *The Canadian Reporter*, 19-27.

Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad.* México: Siglo Veintiuno.

Hernández Sampieri; Fernandez Collado y Baptista Lucio. (2010). *Metodología de la Investigación.* México: Mc Graw Hill.

Irrigación, T. A. (1949). *El río Atuel constituye un curso de aguas públicas tipicamente interno de la provincia de Mendoza. .* Mendoza.

Izuel, M. E. (2012). *San Rafael: jornaleros, viñateros y bodegueros.* Buenos Aires: Armerías.

J. Linton y J. Budds. (2014). The hydrosocial cycle: defining and mobilizing a relational-dialectical approach to water. *Geoforum*, 170-180.

Jorba, R.; Fresia. I. . (s.f.). Desarrollo capitalista e inmigración europeadecimonónica hacia la región vitivinícola argentina con especial referencia a la influencia italiana en Mendoza, y algunas proyecciones actuales. *JSapiens. La revista académica del Seminario Rabínico Latinoamericano.*, 1-27.

Lagiglia, H. (1984). El linaje de los Goico. *Sagema Gran Enciclopedia Ilustrada. Región Integrada del Nevado*. Mendoza: Ed. Inc.

Lave, R. (2014). Intervention: critical physical geography. *The Canadian Geographer*, 1-10.

Lopes de Souza, M. (2018). Quando o trunfo se revela um fardo: reexaminando os percalcos de um campo disciplinar que se pretendeu uma ponte entre o conhecimento da natureza e da sociedade. *Geousp-Espaco e tempo.*, 274-308.

Mateu, A. M. (2012). Los Arizu y la tierra prometida. En S. y. Saurina, *Pioneros de Villa Atuel. Recuperación del patrimonio a cien años de su fundación. Protagonismo del agua.* (págs. 57-82). San Rafael: Municipalidad de San Rafael-INA.

Nación., M. d. (1934). *Informe del Ingeniero Carlos Dillon con motivo del reconocimiento efectcuado en los bañados y en el curso inferior del río Atuel.* Buenos Aires.

Newcomb, R. (1976). Doce enfoques operativos en geografía histórica. En P. Randle, *Teoría de la Geografía.* Buenos Aires: Sociedad de Estudios Geográficos.

Robbins, P. (2012). *Political ecology. A critical introduction.* Oxford: Wiley Blackwell.

Rutgerd Boelens et al. (2016). Hydrosocial territories: a politicas ecology perspective. *Water International*, 1-14.

Saurina, S. (2012). La creación de la villa. En S. &. Saurina, *Pioneros de Villa Atuel, Mendoza. Recuperación del patrimonio a cien años de su fundación. Protagonismo del agua.* (págs. 23-27). San Rafael: Municipalidad de San Rafael; INA.

Stappenbeck, R. (1913). *Apuntes hidrogeológicos sobre el sud-este de la provincia de Mendoza.* Buenos Aires.: Talleres de la Oficina Meteorológica Argentina.

Swyngedouw, E. (2017). Economía olítica y ecología política del ciclo hidrosocial. *Waterlat-Gobacit Networking Papers*, 6-14.

Tapper, F. (1931). *Río Atuel. Memoria general. Antecedentes, descripción del río y situación geográfica. Resumen general de los trabajos de la Comisión a la fecha.* Buenos Aires.

1. Al respecto un ejemplo es el caso de Chile, donde se sancionó en 1981 bajo la dictadura militar, la Ley de Aguas, conduciendo hacia su privatización. Si bien este tipo de legislación es estimulada por sectores neoliberales, el caso chileno pone de manifiesto en los últimos años a la situación de crisis que se llegó por los valores que alcanzó el agua, siendo más cara que la tierra, lo que llevó a la especulación, confluyendo con las nuevas actividades productivas intensivas (como los monocultivos de palta) y un aumento de las condiciones de aridez (que abarcan a gran parte del país). [↑](#footnote-ref-1)
2. Información corroborada por personal actual de la bodega La Abeja y del espacio cultural que ocupa la ex bodega Faraón, antiguamente perteneciente a Cremaschi. [↑](#footnote-ref-2)
3. Actualmente se encuentra en funcionamiento, pero ya bajo propiedad de la familia Rippa. [↑](#footnote-ref-3)
4. Este consiste en “2 fermentadores con una mega estructura de hormigón armado. El primero que se construyó tiene 15 mts de alto y 20 mts de diámetro, puede contener 380.000 litros de vino, que equivalen 962.000 kg de uva y el segundo tiene capacidad para elaborar 1.500.000 litros. Todo ese proceso se controlaba paso a paso con filtros y teletermómetros que garantizaban un producto final estable y de excelente calidad”.(Caminos, 2017). [↑](#footnote-ref-4)